



# El estilo de legislar de Noroña y Adán

MAYOLO LÓPEZ

**L**os meses del agandalle y del ni los veo ni oigo. Empezaron sobornando y terminaron amenazando y jaloneando en el pleno.

Y el último día de sesiones en el Senado de la República, un viernes 13, empujaron en lo oscuro el polémico dictamen que, según la Oposición y expertos, pone en riesgo los ahorros de los trabajadores del Infonavit.

¿La cereza en el pastel? El jefe de Morena, Adán Augusto López Hernández, subiría a la tribuna para revelar la existencia de “negocitos añejos” y su intención de acabar con “cualquier sospecha de corrupción” de la gestión de su correligionario el zacatecano **Ricardo Monreal**, el pastor morenista en la pasada legislatura, el mismo que, a ojos del tabasqueño, habría operado el recorte de 123 millones de pesos al Senado.

“Es la hora de los plebeyos”, sentenció Gerardo Fernández Noroña, designado presidente del Senado en la instalación de la LXVI Legislatura el 29 de agosto. A fines de año, en broma insinuó la pertinencia de que los parlamentarios entrasen al salón de sesiones con “guantes de box”.

A mediados de septiembre, la acitada máquina de la 4T se afanaba para ponerle el moño al regalo de despedida del líder moral de su movimiento, Andrés Manuel López Obrador: la reforma

al Poder Judicial que, a ojos de muchos, significó la muerte de la Constitución y de división de Poderes.

Morena no se contuvo: blandiendo carpetas de investigación, se hizo de los servicios del panista Miguel Ángel Yunes Márquez para arañar la mayoría calificada, con el soterrado apoyo de un emecista campechano que alegó que su padre había sido detenido para excusarse de votar en la vieja sede senatorial.



El líder del Senado, Fernández Noroña, en discusión con el priista ‘Alito’ Moreno.



Los morenistas lograron la ratificación de Rosario Piedra en la CNDH.



“En realidad Monreal fue el que llevó a Yunes, pero Adán Augusto no se quiso quedar atrás y a como diera lugar maniobró con la gente de MC para que no se lo debieran todo a Monreal”, describió una fuente parlamentaria que conoció detalles de la jugada.

Tres meses después, Yunes fue debidamente cobijado por la 4T: la orden de aprehensión que pesaba en su contra por los delitos de uso de documentos falsos, falsedad ante la autoridad y fraude procesal, había quedado sin efecto, con arreglo al acuerdo que se tomó en el Juzgado de Proceso y Procedimiento Penal Oral del Décimo Primero de Distrito Judicial, con sede en Xalapa.

En otro lance, Morena ya se había hecho de los dos únicos perredistas que llegaron al Senado: la morenista Araceli Saucedo y el tabasqueño José “El Chavo” Sabino.

Luego vino el sabadazo de la tómbola para acicatear la primera etapa de la reforma judicial: la elección de Jueces, Magistrados y Ministros. Las pelotitas a sortear cayeron y rodaron como canicas en el pleno. ¡Lotería.!

Inerme, la Oposición veía pasar las reformas. La supremacía constitucional, la adscripción de la Guardia Nacional a la Defensa... Y llegó la elección del nuevo titular de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos. Rosario Piedra ya había sido marginada de la terna final pero, de

último momento, llegó “la línea” y, a pesar de que la hija de doña Rosario Ibarra de Piedra había sido la peor calificada, los morenistas se sometieron y acataron “la línea” para impulsar su reelección.

Al frente de la Mesa Directiva, Gerardo Fernández Noroña se ha conducido atropellando las buenas formas: ha introducido temas sin avisar a la Oposición y a ésta le ha escamoteado el desahogo de asuntos convenidos. El último lance fue el que protagonizó con la panista Lilly Téllez, que exigía en tribuna a Adán Augusto que aclarara sus acusaciones contra Monreal.

Noroña hubo de ordenar que se le cerrara el micrófono a la sonorenses. Otro escándalo en el pleno se derivó de la negativa de conceder la palabra a la Oposición. Furioso, el senador Alejandro ‘Alito’ Moreno subió a encarar al presidente y a punto estuvieron de liarse a golpes.

Y lo inédito: a la cabeza de una turba de senadores morenistas que iban a buscar bronca, Adán Augusto López Hernández llegó a los escaños panistas para encarar al chihuahuense Mario Humberto Vázquez, que había acusado a Yunes Márquez de “haberlas dado” con su brinco a Morena.

“Fernández Noroña, Monreal y Adán Augusto no quieren quedar bien con la gente: quieren quedar bien con AMLO o con Claudia (Sheinbaum)”, resumió una fuente parlamentaria. ■



■ Adán Augusto López con Miguel Ángel Yunes.